

CELEBRAR

# LA NAVIDAD SEGÚN EL PAPA FRANCISCO



**CPL**  
editorial

**LA NAVIDAD  
SEGÚN  
EL PAPA FRANCISCO**



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona  
Colección «Celebrar»

Director de la colección Celebrar: Joan Obach

Texto preparado por Marta Falguera y Mireia Hernández, de la parroquia Sant Pere d'Octavià de Sant Cugat (Barcelona)

Fotografía de la portada: Routers / Vatican Media

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Diputació 231 – 08007 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235 – wa (+34) 619 741 047

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2023

ISBN: 978-84-9165-585-5

Depósito legal: B 17087-2023

Printed in UE

Imprime: Safekat, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

## Sumario

¡Bienvenido a casa! .....	5
Jesús viene a nuestro encuentro: nace para nosotros .....	9
Jesús te ama.....	13
Jesús, Dios que nace de una mujer.....	17
María, madre de Jesús y madre nuestra.....	19
Belén, un lugar para todos: pastores y reyes.....	25
Caminamos hacia Jesús y con Jesús .....	31
Anexo I – Oración a Jesús delante del pesebre...	35
Anexo II – Oración y solidaridad.....	37

## **Jesús viene a nuestro encuentro: nace para nosotros**

Un hijo se nos ha dado. En el pobre pesebre de un oscuro establo está, en efecto, el Hijo de Dios. Surge otra pregunta: ¿Por qué nació en la noche, sin alojamiento digno, en la pobreza y el rechazo, cuando merecía nacer como el rey más grande en el más hermoso de los palacios? ¿Por qué? Para hacernos entender hasta qué punto ama nuestra condición humana: hasta el punto de tocar con su amor concreto nuestra peor miseria. El Hijo de Dios nació descartado para decirnos que toda persona descartada es un hijo de Dios. Vino al mundo como un niño viene al mundo, débil y frágil, para que podamos acoger nuestras fragilidades con ternura. Y para descubrir algo importante: como en Belén, también con nosotros Dios quiere hacer grandes cosas a través de nuestra pobreza. Puso toda nuestra salvación en el pesebre de un establo y

no tiene miedo a nuestra pobreza. ¡Dejemos que su misericordia transforme nuestras miserias! Esto es lo que significa que un hijo ha nacido para nosotros.

*Solemnidad de la Natividad de Nuestro Señor Jesús,  
Misa de la noche (2020)*

\*\*\*

A lo largo del camino de la historia, la luz que disipa la oscuridad nos revela que Dios es Padre y que su paciente fidelidad es más fuerte que las tinieblas y que la corrupción. En esto consiste el anuncio de la noche de Navidad. Dios no conoce los arrebatos de ira y la impaciencia; está siempre ahí, como el padre de la parábola del hijo pródigo, esperando atisbar a lo lejos el retorno del hijo perdido; y todos los días, pacientemente. La paciencia de Dios.

La profecía de Isaías anuncia la aparición de una gran luz que disipa la oscuridad. Esa luz nació en Belén y fue recibida por las manos tiernas de María, por el cariño de José, por el asombro de los pastores. Cuando los ángeles anunciaron a los pastores el nacimiento del Redentor, lo hicieron con estas palabras: «Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lucas 2,12). «La señal» es precisamente la

humildad de Dios, la humildad de Dios llevada hasta el extremo; es el amor con el que, aquella noche, asumió nuestra fragilidad, nuestros sufrimientos, nuestras angustias, nuestros anhelos y nuestras limitaciones. El mensaje que todos esperaban, que buscaban en lo más profundo de su alma, no era otro que la ternura de Dios: Dios que nos mira con ojos llenos de afecto, que acepta nuestra miseria, Dios enamorado de nuestra pequeñez.

Esta noche santa, en la que contemplamos al Niño Jesús apenas nacido y acostado en un pesebre, nos invita a reflexionar. ¿Cómo acogemos la ternura de Dios? ¿Me dejo alcanzar por él, me dejo abrazar por él, o le impido que se acerque? «Pero si yo busco al Señor» —podríamos responder—. Sin embargo, lo más importante no es buscarlo, sino dejar que sea él quien me busque, quien me encuentre y me acaricie con cariño. Esta es la pregunta que el Niño nos hace con su sola presencia: ¿permito a Dios que me quiera?

Y más aún: ¿tenemos el coraje de acoger con ternura las situaciones difíciles y los problemas de quien está a nuestro lado, o bien preferimos soluciones impersonales, quizás eficaces, pero sin el calor del Evangelio? ¡Cuánta necesidad de ternura

tiene el mundo de hoy! Paciencia de Dios, cercanía de Dios, ternura de Dios.

La respuesta del cristiano no puede ser más que aquella que Dios da a nuestra pequeñez. La vida tiene que ser vivida con bondad, con mansedumbre. Cuando nos damos cuenta de que Dios está enamorado de nuestra pequeñez, que él mismo se hace pequeño para propiciar el encuentro con nosotros, no podemos no abrirle nuestro corazón y suplicarle: «Señor, ayúdame a ser como tú, dame la gracia de la ternura en las circunstancias más duras de la vida, concédeme la gracia de la cercanía en las necesidades de los demás, de la humildad en cualquier conflicto».

[...] Contemplemos el misterio: allí «el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande» (Isaías 9,1). La vio la gente sencilla, dispuesta a acoger el don de Dios. En cambio, no la vieron los arrogantes, los soberbios, los que establecen las leyes según sus propios criterios personales, los que adoptan actitudes de cerrazón. Miremos al misterio y recibamos, pidiendo a la Virgen Madre: «María, muéstranos a Jesús».

*Solemnidad de la Natividad de Nuestro Señor Jesús,  
Misa de la noche (2014)*